

# Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 2'00 ptas.  
Suscripción: España, un trimestre. 2'00  
Extranjero . . . 3'00

## LA CARESTÍA DE LA VIDA

### LA ÚNICA SOLUCIÓN

Las mujeres, estas administradoras del hogar proletario, no pudiendo ya adquirir las escasas subsistencias con que hasta ahora han condimentado el alimento de la familia, a causa de la escandalosa carestía cada vez más creciente establecida por la insaciable codicia de los vampiros acaparadores y negociantes de toda laya, estas mujeres, con la energía de la indignación han salido a la calle en son de protesta airada, lanzando gritos contra los causantes de tanto oprobio y de tanta miseria.

El acto de estas mujeres es sublime y está sobradamente justificado.

Después de tres años de continua agitación y protesta por parte del proletariado que trabaja y que produce y hasta del que no produce, pero que está al servicio y a sueldo de los ladrones y opresores capitalistas y gobernantes; después de haber pasado y actuado por el gobierno del Estado los prohombres políticos más eminentes y los sociólogos más famosos de la burguesía, que aseguraron ordenar y solucionar el problema del encarecimiento de los productos indispensables para la vida mediante la creación y funcionamiento de Juntas de subsistencias y Comisarias de Abastos, hechas, deshechas y reformadas a cada nuevo Gobierno y a cada nuevo fracaso; después de haberse llegado a la formación de un Gobierno de concentración con infinidad de «renovadores» con representación monárquica, regionalista y republicana salida de la célebre Asamblea de parlamentarios y que llegó al poder como consecuencia de la gran protesta revolucionaria de agosto, producida precisamente por la creciente carestía de la vida y por la vana actuación de los anteriores gobiernos, después de esto y mucho más, esta es la hora en que la situación económica y social del pueblo español es más crítica y pavorosa que antes.

El Gobierno actual, no sólo no ha solucionado ni remediado nada, sino que lo ha empeorado todo, creando nuevos conflictos, no obrando con relación a los anhelos y clamores del pueblo, no poniendo coto a los desmanes de los capitalistas explotadores y dueños de los medios de la producción y de los transportes, no acabando, energética y eficazmente, con los grandes robos de los acaparadores y no decretando una justa amnistía para los hombres dignos que están en cárceles y presidios precisamente por haber protestado contra tales infamias, y cuya liberación pide inútilmente toda la masa del pueblo español desde hace cuatro meses, mediante pacíficas manifestaciones públicas que el Gobierno, con su desprecio, está a punto de convertir en tumultuosas y violentas.

Sin embargo, este Gobierno que, como los anteriores, no atiende los clamores del pueblo que produce todo lo necesario a la vida y que se muere de hambre, atiende y satisface todas las indicaciones que le hacen unas Juntas cuyos elementos no son productores ni son pueblo, pero que representan la mayor fuerza material organizada de la nación.

Y esto, hasta cierto punto, es muy lógico que suceda.

En primer lugar hay que tener en cuenta que «el negocio es el negocio», y que los mayores negociantes del capital son precisamente los que están al frente de los gobiernos de las naciones y en los Parlamentos donde se confeccionan las leyes.

El capital, además, es el único influyente en la aplicación o no aplicación de esas leyes, según sus conveniencias.

Ahora bien, la carestía de la vida es motivada por los escandalosos negocios y combinaciones mercantiles que, aprovechándose de la guerra, hacen las grandes empresas industriales, mineras, navieras y ferroviarias, cuyos accionistas se reparten enormes dividendos y cuyos principales socios y abogados de estas compañías explotadoras lo son la mayoría de los que ejercen de ministros, diputados y senadores. Son, pues, juez y parte en los actuales conflictos de la carestía. Y como el abaratamiento de las subsistencias y de los transportes, como así el justo límite a la exportación redundaría en una merma de sus abusivos negocios, de ahí que esos «neces» se pongan de su parte, y de ahí también el fracaso vergonzoso de todas las Juntas de subsistencias y de todas las Comisarias de abastecimientos, en cuyo seno también se hallan negociantes particulares y accionistas de las grandes compañías.

Y en segundo lugar, es también lógico que el Gobierno atienda y obre según las indicaciones de las Juntas constituidas por oficiales y jefes militares, porque el ejército es el único apoyo que puede sostener a la monarquía y la única fuerza con que el capital puede contar para oponerse

violentamente a las reivindicaciones del proletariado organizado.

La huelga general de agosto es buena prueba de ello...

El Gobierno y las burguesías de las distintas castas de la sociedad, temen, y con razón, al proletariado. Este no se halla solamente en los antros de la explotación capitalista; se halla también en los cuarteles. Por esto el Gobierno que ha sido condescendiente con la burguesía militar organizada en Juntas de defensa, de común acuerdo con éstas ha disuelto las nuevas Juntas de clase inferior, temiendo la organización del proletariado de los cuarteles.

No; ni las burguesías ni el Gobierno, que constituye su Junta suprema, van a remediar el actual malestar motivado por la carestía de la vida, porque a ello se opone su propio egoísmo individual, el orgullo de clase y sus intereses colectivos.

Y si esto no hacen, pudiéndolo hacer, menos puede esperarse de los gobiernos la solución al magno problema social, que abarca muchos males originales de la sociedad misma.

La carestía de la vida siempre ha existido para los pobres, precisamente porque siempre ha sido barata para los ricos. La cuestión de las subsistencias siempre ha existido en mayor o menor escala, porque la organización social es injusta, porque estando basada en la explotación de los productores por los improductivos, es decir, en el robo llamado «propiedad», por fuerza ha de haber escasez en unos, en medio de la abundancia en otros, hambre en los robados, hartura en los ladrones.

¿Dónde y en qué, pues, está la solución? ¿Qué debe hacerse para que el ser humano tenga asegurado el derecho a la vida en la sociedad y para que unos no puedan imponer la carestía a los otros? Es indudable que precisa una transformación radicalísima en la organización social. Hasta después de haber barrido todos los privilegios existentes y hasta después de haber constituido la nueva sociedad basada en el productor, con cuyo trabajo el hombre tenga asegurado todo lo necesario a la vida, no habrá bienestar, ni justicia, ni paz entre los hombres.

Sólo con la asociación universal de productores con iguales derechos y deberes, podrá hallarse la solución a los actuales males y conflictos, constituyendo la verdadera sociedad humana sin explotadores parásitos, y por consiguiente, con el derecho a la vida asegurado, puesto que siendo todo producido por todos, todo pertenece a todos también.

Es la única solución, y hacia ella se orienta el proletariado organizado del mundo entero.

Pero los gobiernos de las burguesías imperantes se oponen a esta única solución valiéndose de la fuerza material de que disponen, obtenida del pueblo mismo...

El proletariado tiene toda la razón, pero no puede disponer todavía de su propia fuerza.

Y sin embargo, urge un acto de invencible fuerza para imponer la razón.

Fuerza que ya ha empezado a manifestarse en Rusia...

## La protesta del hambre

El hambre se ha manifestado ya tumultuosamente en las calles, por haber llegado a tal extremo la desproporción del salario que se da a los trabajadores con el precio de las mercancías producidas por sus manos, que es ya imposible adquirir aquellas que son más perentorias para las necesidades de la vida.

Y esto hace que la rebeldía se manifieste impedida por el hambre, en medio de un latente espíritu revolucionario que está en el ambiente, excitado por la incapacidad de los gobernantes y de la burguesía capitalista para resolver, para solucionar los graves problemas que surgieron como consecuencia lógica de sus propios errores, cometidos por el determinismo de sus ambiciones sin freno, de sus egoísmos sin límites, y que, para satisfacerlos, no repararon en llegar a los mayores extremos, creando una situación insostenible para las masas que constituyen los pueblos.

La guerra europea y el encarecimiento de las subsistencias y de todos los productos, no asequibles ya a los que los producen como una sarcástica paradoja, son dos enormes aberraciones cometidas por los gobiernos y por las burguesías adineradas y que han traído a su vez los dos problemas de la paz y del abaratamiento de la vida, dos problemas que, aun queriéndolo, no pueden ya resolver porque están completamente incapacitados para ello.

Y, sin embargo, es urgentísimo que esto se resuelva inmediatamente. No puede continuarse más así.

Son, pues, los pueblos mismos los que se aprontan a resolver esos problemas en su insostenible estado, y para ello no hay otro medio que la revolución, que está en el ambiente, que se respira ya por todas partes.

El pueblo ruso ha sido el iniciador de lo que debe hacerse; en los demás países en guerra los chispazos preliminares se suceden; y en los propios países neutrales, por efecto de la carestía y del malestar creciente, la animadversión se generaliza contra tal desorden.

Tal se halla España, empeorada la situación por los abusos y las injusticias de las oligarquías y de su caciquismo organizado.

La excitación es general; la protesta es continua por todas partes. Se va a accionar de un momento a otro; ello es ya tan fatal e inevitable como necesario.

Hace ya muchísimo tiempo que se abusa de la candidez y de la paciencia del pueblo explotado, y éste al fin se ha dado cuenta del engaño y de la maldad de que es víctima, trocándose en desconfiado y rebelde. Recalcamos hoy lo que hemos dicho otras veces: no son nuestras predicaciones anarquistas las que impelen a las masas a la rebeldía, sino los hechos cometidos por sus explotadores y tiranos. Más que nuestra propaganda tenaz y ardiente, la revolución la provocan ellos con sus escandalosas expropiaciones, odiosas persecuciones y crímenes horrendos. Entre los dirigidos y explotados es inmensamente grande el número de conciencias que se sublevan contra el caduco régimen imperante a cada nuevo atropello del poder gubernamental y a cada nueva forma de explotación y de latrocinio que inventa y ejecuta el insaciable capitalismo.

Los acontecimientos se precipitan; la revolución se acerca. El enemigo es nuestro mejor colaborador; él es quien proporciona las iras y los ímpetus necesarios para la lucha, identifica los odios y confirma nuestros ataques a los fundamentos de la actual sociedad degenerada, donde la maldad triunfa y el engaño se ha erigido en principio moral de convivencia colectiva.

Las arbitrariedades, los encarcelamientos y los crímenes del Poder; los vejámenes y los robos de la burguesía acaparadora y explotadora; he ahí lo que ha hecho que las clases trabajadoras sean revolucionarias, lo que actualmente ha cargado a la atmósfera social de rebeldías que empiezan a descargar.

## Venid a la hermosa Acracia

Acracia, la patria de los ácratas, es un hermoso país que se extiende desde uno a otro polo. Su esplendente cielo se halla alumbrado por el bello sol del ideal humano. Para ser ciudadano de este encantador país, basta ser hombre honrado y amante de la Verdad, de la Justicia y del Bien.

¡Parias, miserables, seres desventurados que sufrís la injusticia de un medio social inicuo, hora es ya de que emprendáis vuestra emancipación!

¡Trabajadores, esclavos del salario y del capital que estáis sometidos a los caprichos de vuestros dueños y tiranos, es ya llegado el momento oportuno para emprender la lucha, a fin de acabar con tantos males como nos afligen!

¡Mujer desgraciada, paria de los parias, esclava de los esclavos, obligada a prostituir tu honor y tu honor en público y en privado, la hora de la reclamación de tus derechos ha sonado! ¡Ven a luchar contra la ignominia que te esclaviza!

¡Hombres honrados del mundo entero, escuchad!

Si de veras sois justos y buenos, amantes del Bien y de la Verdad; si os anima un deseo grande por la felicidad vuestra y de vuestros hermanos; si tenéis un corazón grande y noble, capaz de amar todo lo bueno, justo, bello y verdadero y de odiar todas las falsedades, todas las mentiras y todas las injusticias, venid con nosotros.

Somos los hombres que conociendo la dignidad humana, la proclamamos en toda su integridad; no queremos injusticias ni bajezas en torno nuestro. Odiarnos el mal y el espíritu vil que se arrastra por el lodo y por la inmundicia del vicio, del crimen y del privilegio. No queremos tiranos, ni más trabas a nuestra libertad que aquellas que la naturaleza nos imponga. Odiarnos el capricho del poderoso erigido en ley y reconocemos la igualdad de todos los hombres y el derecho que todos tienen a vivir su vida completa.

No es el afán de destruir por destruir lo que nos mueve a obrar, lo que nos hace desear la destrucción del presente régimen. Es nuestro amor al Bien y a la Justicia.

Que termine la miseria, que acabe el crimen, que perezca la maldad. Que no haya más ignorancia, ni robos, ni crímenes, ni prostitución... esto, queremos.

Hombre o mujer, cualquiera que seas: entre nosotros no hay diferencia de raza, ni de nacionalidad, ni de casta, ni de clase. Todos, hombres o mujeres, de cualquier idioma, de cualquier religión, de cualquier pueblo, todos son nuestros hermanos, a todos los consideramos iguales.

¡Nosotros queremos el pan, la Justicia y la Libertad para todos!

No que muera nadie de hambre mientras hay quien no sabe qué hacer de sus riquezas; no queremos que duerma nadie a la intemperie mientras haya quien reposa sobre ricos colchones en suntuosos palacios; no queremos que padezca nadie de frío por carecer de vestidos junto a los almacenes de pieles y de tejidos; en una palabra, no queremos la miseria al lado de la riqueza; no queremos a unos con mucho y a otros sin nada; queremos que

todo sea de todos, que todo sea para todos.

Que todos trabajen y que todos gocen de su trabajo; que todos produzcan según sus fuerzas, y que todos gocen de la producción según sus necesidades.

Bienestar, vida, pan, justicia y libertad para todos: eso queremos, eso pedimos, eso proclamamos y proclamaremos por todas partes.

Por eso, pues, si eres un hombre bueno y no un estúpido o un malvado, vente con nosotros; serás uno de los nuestros, te consideraremos como hermano y serás un obrero más para la construcción del gran edificio social donde se albergue el Bien y la Justicia.

¡Venite con nosotros!

FRENOFILUS DIAROT

Zaragoza.

## Campaña nacional del proletariado

### Por la libertad de los presos

#### Auerdo importante

Efectuóse el pasado domingo en el Centro Obrero de Barcelona la anunciada Asamblea de delegados de Cataluña para determinar de una vez lo que procede hacer después de la ya demasiada prolongada campaña pro-amnistía, tan intensa y general como se ha llevado a cabo por todos los ámbitos de España desde hace cuatro meses, habiéndose apelado a todos, absolutamente a todos los medios legales e imaginarios.

El local del Centro fué insuficiente para dar cabida a los numerosos representantes del proletariado de Cataluña.

Estuvieron representadas 204 colectividades obreras, representando a su vez las pesetas para las mujeres detenidas en los sucesos de estos días.

Dominó el buen criterio de no hacer largos discursos, pues todo cuanto puede decirse en pro de la libertad de los presos se ha dicho y repetido hasta la saciedad, y si concretáronse los delegados en aportar proposiciones breves y enérgicas para que el proletariado español se imponga inmediatamente a los que, con insinuaciones vanas e inconcretas que van directas al engaño y a la burla, dan largas al asunto, que es la peor de las negativas.

Sin ninguna nota discordante de fondo, todos convinieron en que urge un movimiento general de rebeldía para ir a arriancar directamente de las bastillas españolas a todas las víctimas de la opresión imperante que, desde Castellví a los de agosto último, suman un gran número de hombres más honrados, más dignos y más útiles a la sociedad que los verdugos altos y bajos que se creen los amos absolutos de la nación.

#### DESDE LA CORUÑA

### Los procesos de agosto

A los compañeros T. Chas y Severino Alvarez, que, según os comuniqué, su causa pasó a la Jurisdicción militar, se les pide por el fiscal, según mis informes, la enorme condena de NUEVE AÑOS DE PRESIDIO, por el DELITO HORRENDO de repartir hojas de Marcelino Domingo y el hallazgo de tres folletos antimilitaristas, aún cuando lo del reparto de las hojas no se puede probar, por no existir más pruebas que la denuncia falsa de un oficial expulsado del ejército, que desapareció de la Coruña después de haber cometido una estafa a un conocido comerciante de esta localidad.

EL CORRESPONSAL

#### Entrada de año



Los años se siguen y se parecen...